

Eugenia Fosalba (2024). *La senda poética de Garcilaso en Europa*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert (Colección Clásicos Hispánicos n. 36), 176 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24179/cel.16.2025.674-677>.

Eugenia Fosalba reúne el resultado de cuatro años de investigación (2021-2024) acerca de Garcilaso de la Vega en un nuevo volumen titulado *La senda poética de Garcilaso en Europa*. Continúa así la empresa iniciada en *Pulchra Partenope. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso* (Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2019) con el objetivo de arrojar nueva luz sobre la vida del poeta toledano, sus estancias en el extranjero y sus vínculos con otros humanistas en relación con su producción literaria. A partir de los nuevos datos aquí expuestos, se propone demostrar hasta qué punto estos vaivenes e interacciones quedaron cristalizados en su obra y, en muchos casos, motivaron esta escritura.

La estructura en diez capítulos ordenados cronológicamente responde a este propósito histórico-biográfico. Tras una breve presentación del volumen, el primer capítulo, “El primer viaje a Italia”, ofrece nuevos datos acerca del periplo de Garcilaso por el norte de Italia entre agosto de 1529 y abril de 1530 en calidad de mensajero y estratega imperial. Esta revisión induce a pensar que Garcilaso pudo tener en sus manos algunos de los superventas italianos del momento como el *Orlando Furioso* de Ariosto, las *Rime* de Bembo o la *Arcadia* de Sannazaro antes de su conocido destierro napolitano de 1532 y que, por ende, estos pudieron haber influido desde entonces en sus escritos.

El segundo capítulo, “Visita a la corte francesa”, nos traslada al país galo. En este, la profesora Fosalba rastrea algunas consecuencias literarias, no atendidas hasta la fecha, de la visita de Garcilaso a la corte francesa con motivo del reciente enlace entre Francisco I de Francia y Leonor de Austria el 7 de julio de 1530. Entre otras pesquisas, Fosalba defiende, como posible fecha de composición de su oda *Sedes ad Cyprias Venus*, mediados de agosto de 1530, en base a que en este viaje pudo conocer las odas latinas de Jean Salmon Macrin y una traducción erasmiana de Luciano de Samósata (Lyon, Sebastian Gryphius, 1528). El carácter epitalámico de esta oda garcilasiana estaría inspirado por la reciente boda regia y habría sido, tal vez, entregada a la reina gala en la intimidad junto con un presente.

En el tercer capítulo, “El trayecto a Alemania y la carcelería en Ratisbona”, la inoportuna asistencia de Garcilaso a la boda clandestina de su sobrino homónimo con Isabel de la Cueva en agosto de 1531 comportó un grave menoscabo en su relación con la Casa Real. Tal fue el agravio, a ojos de Carlos V, que, a su llegada a Ratisbona, Garcilaso sería encarcelado la primavera de 1532 por el propio emperador. En este punto, Fosalba trata de desmontar la hipótesis decimonónica de Fernández de Navarrete, defendida por biógrafos posteriores, de que el confinamiento tuviera lugar en la isla danubiana de Schütt. En su lugar, propone como sede para su “carcelería” — término empleado por Francisco de los Cobos, con el que parece aludir, en realidad, a un aislamiento de la corte y no a un aprisionamiento— otra más apropiada para un noble de su categoría: la isla danubiana de Unterer Wöhrd, próxima a Ratisbona y cuya descripción parece corresponderse con la realizada por el poeta en su recién descubierta oda latina a Johann Alexander Brassicanus. Asimismo, Fosalba analiza con detalle el desempeño retórico del duque de Alba —con la inestimable ayuda de Cobos— para defender la inocencia de Garcilaso ante el emperador.

En el cuarto capítulo, “El traslado de Ratisbona a Roma y otras estancias tempranas en la corte itinerante del emperador”, Garcilaso se traslada a Nápoles el 31 de julio de 1532 junto a la comitiva del marqués de Villafranca, flamante virrey de Nápoles, pasando, entre otras ciudades, por Ferrara, donde pudo hacerse con la tercera edición del *Orlando Furioso* (1532). En su camino hacia la ciudad partenopea, Garcilaso permaneció diez días en Roma, donde pudo entablar amistad con Ginés de Sepúlveda, a quien luego dedicaría su segunda oda latina. Por añadidura, Fosalba sitúa la concepción de su *Égloga II* en este viaje de Ratisbona a Nápoles y su culminación, hipotéticamente, en España en 1533, durante una breve visita en la que pudo coincidir, entre otros, con Boscán —antes, por tanto, de sus viajes del año 1534—. La andadura italiana de Garcilaso, no obstante —y muy a su pesar—, estaba lejos de terminar.

En el quinto capítulo, “La *sodalitas* como fuente de inspiración en Nápoles”, Fosalba detiene la redacción cronológica para trazar destacadas interacciones de Garcilaso con otros contemporáneos no señaladas hasta ahora, aumentando nuestro conocimiento sobre una faceta algo desatendida de Garcilaso, el lado más íntimo y desenfadado del vate toledano en tierras partenopeas. La reconstrucción de las redes de humanistas resulta indispensable para trazar estas fructíferas “conversaciones literarias”, subestimadas en ocasiones por la crítica. En estas líneas se incardina la voluntad de demostrar que Garcilaso no fue un mero receptor de influencias extranjeras, sino que participó y contribuyó activamente en ese hervidero de

creaciones y motivos compartidos. Este capítulo está estrechamente ligado al noveno, en el que analizará con mayor detalle la relevancia de la tertulia napolitana de Leucopetra en la producción garcilasiana.

En el capítulo sexto, “Barbarroja y el explosivo verano de 1534”, Fosalba trata de dibujar, a la luz de los documentos conservados, los vaivenes de Garcilaso en el turbulento verano de 1534. En este año, el humanista regresa de nuevo a España en un viaje que durará unos setenta días. Este desplazamiento le permitirá coincidir en Roma con su amigo Ginés de Sepúlveda, con quien pudo conversar acerca de las *Éticas* de Aristóteles que el pozoalbense se estaba encargando de traducir evitando la traducción *uerbo pro uerbum*, como se había hecho hasta entonces. En efecto, es posible advertir el calado de este intercambio filosófico en la epístola garcilasiana a Boscán, escrita en Aviñón el 12 de octubre de 1534, durante su regreso a la ciudad partenopea. Así pues, Fosalba demuestra nuevamente la vigencia de estos viajes en la obra de Garcilaso.

El capítulo séptimo, “Las circunstancias de la composición de la *Égloga III*”, vuelve a ser un alto en el relato biográfico, ya próximo a su fin, que profundiza sobre el contexto en el que se fraguó la *Égloga III*. Fosalba sostiene, entre otros asertos, que esta égloga hubo de componerse en África en el verano de 1535 y no en La Provenza en 1536, como se pensaba hasta ahora. La sed sufrida en la campaña de Túnez habría llevado a Garcilaso a añorar el verdor del paisaje toledano idealizado en este poema que habría dedicado, según parece, a María Enríquez Álvarez de Toledo.

En el octavo capítulo, “Hacia la *suauitas* de Horacio”, la profesora Fosalba analiza la impronta horaciana en el poeta toledano, ya señalada y elogiada por escritores contemporáneos como Bembo, Giovio o Seripando. Concluye que el “horacianismo” garcilasiano radica, además de en la *suauitas* del Horacio lírico, en la *uarietas* de sus metros, géneros y modelos, siempre desde la humildad hacia el venusino, a diferencia de otro vate coetáneo, el galo Jean Salmon Macrin, quien, con motivo de la publicación de unas odas latinas de cuño horaciano, se presentó como *l’Horace français*. Además, Fosalba trata de esclarecer, a la luz del itinerario vital del toledano, dónde pudo adquirir esta exquisita formación horaciana, habida cuenta de que las odas del vate venusino apenas tuvieron cabida en las aulas españolas de principios del Quinientos. Como fuentes ineludibles se encuentran, de un lado, su amigo Boscán, el primer poeta en trasladar el arte horaciano al verso castellano, así como, de otro lado, los textos horacianos a los que pudo tener acceso durante su etapa napolitana. Una vez más, Fosalba evidencia que los desplazamientos de nuestro poeta nunca cayeron en saco roto.

En el noveno capítulo, “Leucopetra como escenario de la *Ode ad florem Gnidi*”, Fosalba indaga acerca de la importancia de Leucopetra —forma helénica para Pietra Blanca— como el escenario para la composición de la *Ode ad florem Gnidi*. Este *palazzo* del secretario de estado napolitano Bernardino Martirano albergó cenáculos literarios en los que Garcilaso participó activamente durante su etapa italiana junto a otros humanistas con quienes compartía una amistad *quasi* fraternal. Las concomitancias de esta oda con otras composiciones coetáneas, tanto latinas como vernáculas, avalan la necesidad de reconstruir el contexto napolitano para la correcta intelección e interpretación del legado garcilasiano.

Por último, en el décimo capítulo, “A vueltas con la oda a Juan Ginés de Sepúlveda”, Fosalba razona cómo en la oda latina a Ginés de Sepúlveda, escrita probablemente en enero de 1536, Garcilaso no esconde su frustración con el emperador, al que, ante una nueva dilación de su destierro, retrata como a un fiero Turno. El libro culmina con una serie de interrogantes acerca del nombramiento de Garcilaso como maestre de campo el 17 de mayo de 1536, después de que renunciara definitivamente a la alcaidía de Reggio el 19 de marzo de ese mismo año. Como colofón, la autora ha tenido a bien incluir un nutrido apartado con las referencias bibliográficas citadas a lo largo de estas páginas, así como un índice onomástico, añadidos que resultan de gran utilidad en una obra de estas características.

En definitiva, Fosalba bosqueja en este nuevo volumen el complejo tablero político y social del Quinientos para reconstruir, “en diez calas” interconectadas entre sí, algunos de los movimientos de Garcilaso en sus últimos años de vida. Sin ánimo de ofrecer, por el momento, una biografía completa y exhaustiva del poeta, Fosalba logra demostrar en estas páginas, como se propone —y de forma fehaciente—, el ineludible impacto que su experiencia vital tiene en su obra, abriendo, asimismo, nuevas vías de investigación e interpretación que permitan conocer mejor al humanista y sus circunstancias. A raíz de esta publicación, la nebulosa que hasta ahora envolvía algunos episodios claves de la vida del humanista se va, paulatinamente, disipando, al tiempo que su obra, sumergida en el contexto europeo que la motivó, nos brinda nuevos significados.

MARÍA FERNÁNDEZ RÍOS
<https://orcid.org/0000-0002-1343-4743>
 Universidad de Granada (España)
mariafdezrios@ugr.es